

LA AUTORIDAD ESPIRITUAL

Texto clave: **Jn. 13:3**

Con plena conciencia de haber venido del padre y de que ahora volvía a Él y perfecto conocedor de la plena autoridad que el padre le había dado, sabía Jesús que el padre había puesto todas las cosas bajo su dominio y que había salido de Dios y a él volvía; Dios había enviado a Jesús y Jesús lo sabía; y también sabía que regresaría para estar con Dios, pues Dios era su padre y le había dado todo el poder.

“Jesús sabía que el padre le había dado poder sobre todo, y sabía que había venido de Dios e iba a regresar a él.”

Propósito:

- Entender que sin sometimiento a la autoridad de Dios no habrá bendición ni libertad.
- Aceptar la autoridad delegada por Dios en los hombres, pues así seremos felices y tendremos cobertura.
- Entender que lo contrario a la autoridad es la rebelión, la desobediencia.

INTRODUCCIÓN:

En el huerto vemos a Dios entregando la delegación de la autoridad a Adam. Este era su representante, su virrey (**Gn.2**). A causa del pecado se pierde esa autoridad delegada y Dios ahora limita la acción del hombre. Dios le dio al enemigo el derecho legal de su vida y aun de la creación de Dios a la que antes administraba (**Rom.8**)

A través de la historia bíblica vemos como Dios trata de enseñarles obediencia, sometimiento, etc, pero lo único que el hombre hace es ejercer una tiranía sobre quienes le rodean. En el N.T. Jesús vino a mostrar que Él era el segundo Adam. El espíritu vivificante y a recuperar lo que el hombre perdió. (**1ªCo.15:45**) Para que esto ahora sea posible en aquellos que hemos nacido de nuevo necesitamos ser sanados de nuestras malas experiencias con el rol

de autoridad. Esto comienza en la casa, con el padre. Este es quien representa el rol de autoridad, pero a causa de ejercer muchas veces el abuso de esa autoridad nos van dañando y creando en nosotros rebeldías y desobediencias. Por eso nuestras malas relaciones con aquellos que ejercen cierta autoridad sobre nosotros: con nuestros padres, cuando somos hijos, cuando somos esposos/as cuando hemos formado una familia, con nuestros jefes, cuando somos empleados, con el pastor o autoridades espirituales, cuando somos miembros de iglesias.

Por esa razón Dios tiene que sanar nuestros argumentos y conceptos de la autoridad para así poder someternos en amor y alegría en primer lugar: Dios y luego entre nosotros.

Dios delega autoridad en los hombres nuevamente (el centurión y su concepto claro de autoridad delegada).

Textos: Isa 26:13; Núm 27:20 ; Dan 6:4; Mat 7:29; Rom 13:1; Pro 29:2; Mat 8:9; Mar 13:34

I. LO QUE NO ES LA AUTORIDAD

1. Del latín “auctoritas”, la autoridad es el poder, la potestad, la legitimidad o la facultad. Por lo general se refiere a aquellos que gobiernan o ejercen el mando.

La autoridad también es el prestigio ganado por una persona u organización gracias a su calidad o a la competencia de cierta materia. La autoridad, por lo tanto, es una forma de dominación ya que exige o pide la obediencia de los demás. Sin obediencia no existe la autoridad.

Si seguimos la definición del Diccionario de la Lengua, la autoridad es: "potestad, facultad, poder que tiene una persona sobre otra que le está subordinada. Persona revestida de algún poder o mando."

Desde la perspectiva cristiana, se entiende como una determinación en la naturaleza social humana y como un principio bíblico, en cuanto delegación establecida por Dios; incluso como el derecho delegado para la investidura del pastor e indispensable para una organización eclesial, pero requiriendo normas

y leyes que permiten a un líder dar un orden adecuado y se dé un funcionamiento correcto del lugar donde ejerce su autoridad.

El sentido que Cristo le da a la autoridad queda bien claro en los siguientes versículos del Evangelio: *"Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No será así entre vosotros, sino que el que quiera ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos"* (**Mt. 20: 25-27**) vemos pues, que Cristo define su autoridad en términos de servicio y no de mando.

Como se ha visto, la palabra autoridad tiene varios sinónimos que nos pueden ayudar a entender mejor lo que el hombre entiende por ella y que no tiene nada que ver con lo que Jesús está tratando de enseñar a sus discípulos.

2. Autoridad: mando, potestad, dominio, soberanía, omnipotencia, facultad, privilegio, señorío, prepotencia, poder, prepotencia, jerarquía. Sus resultados en el hombre, esclavitud, desprestigio de la verdadera autoridad.

Autoridad no es: supremacía, jerarquía, prepotencia...

En la Biblia vemos a Pilatos (**Jn.19:9-11**) que al no responder Jesús trató de imponer la autoridad que él creía tener. Quiso ejercer autoridad sobre la autoridad el que le dice: *no tienes nada, sino te fuera dado de arriba.*

Judas quiso ejercer su libertad de opinión sobre quien era o decía ser Jesús y se tomó la autoridad de entregar a Jesús a las autoridades espirituales de la nación, pero el Señor estaba al tanto por eso dice: *El que me pone la zancadilla* (**Jn.13:8 Versión Internacional**). Sabía, como lo dice al comienzo del pasaje, que había llegado la hora para terminar la misión.

Un carácter fuerte que se impone sobre los demás. Todo esto lleva a la esclavitud, ya que desde **Gn. 3** a causa del pecado se distorsiona la imagen y el significado real de lo que es la autoridad.

Pr. 29:2 *Cuando los justos están en autoridad, el pueblo se alegra; mas cuando gobierna el impío, el pueblo gime.*

Cuando el hombre abandona la autoridad de Dios (su gobierno, su cobertura, su protección) le da lugar al enemigo para que ahora lo dirija, lo gobierne. Se inicia una carrera de mentira y desprestigio a lo que significa la autoridad y vivir bajo ella. Ahora el hombre está bajo un amo duro, prepotente que lleva al hombre al temor, a la esclavitud y a tener una mala idea de la autoridad y de allí en más a tratar de librarse de ella, a ejercerla mal cuando es autoridad.

Is.26.13 *Jehová Dios nuestro, señores se han enseñoreado de nosotros fuera de ti.*

3. A nivel personal y de acuerdo a como la ejercemos nos dará prestigio, fama, ostentación o todo lo contrario.

4. Desde que el hombre le dio la autoridad al enemigo, la autoridad está ligada a la violencia, al poder sobre el otro para lograr los fines egoístas, personales, por eso quiere señorear (**Gn.1:28**), pero sin Dios. De allí en adelante se atribuye el derecho a ejercer dominio sobre el hombre y la creación de Dios, que como dice **Rom. 8**, a causa del pecado queda sujeta también a esclavitud.

5. La autoridad del hombre sobre el hombre y la creación ha llevado a la esclavitud, destruye, intimida.

II. JESUS Y LA AUTORIDAD

1. Pero miremos a Jesús, a cómo vivió y pudo decir que él sabía ejercer la plena autoridad de Dios. En él nosotros vemos lo que Dios, desde la creación, quiso hacer, el Dios-hombre verdadero, creado a imagen y semejanza de la Trinidad, que sabía a quién estaba sujeto y que sabía ejercer la autoridad sin mentiras. Por eso va a decir: *Se acerca el que tiraniza a este mundo, cierto que no tiene ninguna autoridad sobre mí* (**Jn. 14:30**)

Los sinónimos de autoridad tal y como vimos son: potestad, soberanía, señorío, dirección...

El Señor quiere conducir a su criatura y por supuesto a sus hijos hacia la vida abundante y libertad que se produce al vivir bajo su autoridad. En ella encontramos: cobertura, amor, cuidado, protección y no dominio que esclaviza. Por esa razón cuando llegamos al evangelio, el Espíritu Santo tiene que sanar

nuestros conceptos erróneos de la autoridad. Desde la primera autoridad que vemos y experimentamos en nuestro hogar (padres), pasando por los maestros, las autoridades políticas, religiosas, etc. que nos van marcando para bien o mal. Todo nos puede influenciar para que la idea de autoridad no sea la correcta y al llegar al Señor, seguimos pensando y actuando según nuestros conceptos e ideas de autoridad y actuaremos con y cuando somos autoridad de manera equivocada. Así pues, heridos, continuamos hiriendo. Usaremos el poder de Dios a nuestra manera y voluntad.

2. A veces escondemos nuestros miedos y complejos y tomamos una apariencia de poder para dominar sobre los que nos rodean (complejos, ataduras, argumentos, etc). Por eso Jesús antes de irse dejó bien claro lo que era vivir con la conciencia de la plena autoridad de Dios. En **Jn.13** está muy bien ejemplificado por su conducta. Inmediatamente que dice eso, pone en práctica (les da una lección objetiva) y hace algo que los que estaban allí no entendieron en ese momento.

- Se levanta, deja su posición de autoridad en el trono y nos muestra el amor del padre y como moverse en y bajo autoridad, **Fil. 2:5-11**
- Se quitó, se despojó, no estimó lo que era y tenía para llegar hasta el hombre.
- Tomó una toalla, se identificó de tal manera que ocupó el lugar de aquellos que no hicieron su trabajo (lavar los pies de las visitas)
- Se ciñó, se sometió, se sujetó a la autoridad de Dios y mostró lo que era vivir bajo la autoridad del padre y aun a los hombres (sus padres y las autoridades espirituales en el templo) En **Jn.21** le dice a Pedro : *Antes te ceñías, ibas donde querías pero otro te ceñirá...* Pedro mismo va a decir en **1ª Pedro 1:13** *Ceñid los lomos de vuestro entendimiento. Se arremangó para trabajar, no solo para hacer milagros sino un trabajo sencillo, práctico y hasta humillante. Nunca ejerció dominio ni jerarquía, se hizo como un niño pues era el trabajo de un niño o jovencito.*
- Echó agua, (lavó, purificó, sanó) buscó y usó lo sencillo, lo cotidiano para enseñar a los que había venido a salvar. Hizo un trabajo que otros no estuvieron dispuestos. Era un trabajo desvalorizado por los adultos, era algo menospreciado.
- Se puso a lavar y secar los pies. Un trabajo sencillo, humilde (*Aprended de mí que soy manso y humilde... (Mt.11:29)*). Se inclinó ante los hombres, se hizo siervo y se humilló hasta lo sumo (**Fil.2**)
- No hace ostentación de su autoridad, los limpia y deja listos para continuar el camino.

Ellos no entendieron nada y aún nosotros a veces no entendemos que la plena autoridad de Dios no pasa por hacer portentos o señales, sino en lo que Jesús hizo.

Él muestra la expresión máxima de la autoridad; *Como amó a los suyos los amó hasta el fin (Jn.13:1)*

Tengo poder para poner mi vida y poder para volverla a tomar, nadie me la quita (Jn.10:18).

Vivir en la plena autoridad es el amor a Dios, a su voluntad y hacer extensiva a bendecir y servir a lo que Dios ama: los hombres. por eso Él va a decir: *El Hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir.* Eso no lo hace débil y sin autoridad, sino poderoso para vivir y moverse en un mundo confuso y con valores distorsionados.

Cuando Jesús termina de lavarles los pies, vuelve a ponerse su manto y ocupar su lugar. El Señor murió y resucitó para volver otra vez y ahora aún con mayor gloria por la obra de la redención, a ocupar su trono y llevarnos con Él.

Él dejó ejemplo para que siguiéramos sus pisadas

Mt. 7:29 *Porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus maestros de la ley.*

Mt. 21:24 *Jesús les respondió: Yo también os haré una pregunta; y si me contestáis, os diré con qué autoridad hago todo esto.*

III. NOSOTROS Y LA AUTORIDAD

Miremos el proceso que a veces vivimos y su resultado en nuestras vidas. Se inicia con la torpeza.

Debemos madurar, dejar de ser niños... Si persistimos en ser niños terminaremos en desobediencia, rebelión y si no queremos ser corregidos entraremos en rebelión. El pueblo rebelde no entró (**1ª Samuel 15:22**). Cuando no tenemos claro esto nos podemos encontrar en que somos muy bíblicos y legalistas, pero estamos muy lejos de los principios de Cristo (*"Autoridad espiritual"* de Watchman Nee)

Mi carácter, mis argumentos me llevan a la rebelión aunque conozca y pueda enseñar la palabra de Dios. Para que Dios nos cubra necesitamos estar bajo autoridad: la suya y la delegada.

Cuando seamos autoridad entonces seremos respetados. De lo contrario tendremos que ejercer dominio carnal sobre los que están bajo nuestra responsabilidad. Autoridad es más que sanar, obrar milagros y prodigios en el nombre de Jesús. Es una forma de vivir en lo cotidiano y diario sin esperar ser reconocidos por hechos, sino por nuestra vida. Sin esperar que las manifestaciones, reconocimientos, recompensas sean la motivación que nos mueve o creyendo que eso es tener autoridad. La autoridad es de Dios, viene de Él y la extiende al hombre para que sea una prolongación de su amor al mundo. Es más que el poder o los portentos.

Lc.10:19-20 *No os gocéis que los demonios se os sujetan, sino que vuestros nombres estén en el libro de la vida.*

Queremos ser alguien con autoridad, pero muchas veces sin que Dios gobierne, sin que señoree sobre nuestros corazones. En **Jn.15** Jesús dice que *sin Él nada podemos hacer*. Muchas veces estamos más dispuestos a los regalos y dones que a su misma presencia y su amor en nosotros.

CONCLUSIÓN:

La autoridad sin el amor de Dios es tiranía, viene de él y la extiende al hombre para que sea una prolongación de su amor al mundo.

La autoridad de Dios y como dice **1ª Cor. 13** es sólo ruido. Todo lo que hagamos para Dios se convertirá en ostentación y estaremos caminando en una línea peligrosa, una senda reducida que nos conducirá a resultados desastrosos.

Como Jesús, rindámonos al padre para tener conciencia de la plena autoridad de Dios y poder ejercerla con amor y libertad para bendición de otros y para nuestra edificación.

Daniel se distinguía entre los ministros y los sátrapas por estar dotado de un espíritu superior. Tal era esta que el rey pensaba darle una autoridad sobre todo el reino. **(Dan. 6:4)**

“PONGAMOS LÍMITE A LA DESOBEDIENCIA, CONSIDERANDO LA AUTORIDAD”

ECL 5:7 Si ves en la región al pobre oprimido, el derecho y la justicia violados, no te sorprendas por eso; es que sobre una autoridad hay vigilando otra autoridad, y sobre ésta hay aún otras autoridades.

(Castillian) Si ves que en una provincia se oprime al pobre y se conculca el derecho y la justicia, no te turbes: por encima del grande vigila otro grande, y por encima de ellos otros mayores.

(Mn) Si ves en la región al pobre oprimido, el derecho y la justicia violados, no te sorprendas por eso; es que sobre una autoridad hay vigilando otra autoridad, y sobre ésta hay aún otras autoridades.

(BJ76) Si en la región ves la opresión del pobre y la violación del derecho y de la justicia, no te asombres por eso. se te dirá que una dignidad vigila sobre otra dignidad, y otra más dignas sobre ambas.

(BPD) Si ves que en la provincia se oprime al pobre y se violan el derecho y la justicia, no te sorprendas por eso porque un grande tiene un superior que lo vigila, y hay otros grandes por encima de ellos.